

# SOBREVIVIENTES DEL COMBATE NAVAL DE IQUIQUE

Por

Estanislao RAVEAU, SS.CC.  
De la Sociedad Chilena de Historia y  
Geografía



O HAY cosas pequeñas ni despreciables en la historia de Chile y mucho menos cuando se trata del Combate Naval de Iquique.

Esta es la razón que inspira las líneas siguientes, las que tienen por objeto proyectar un poco de luz sobre un problema que hasta hoy, que se sepa, no se ha tratado expresamente.

¿Cuántos fueron los tripulantes de la “Esmeralda” que sobrevivieron al Combate de Iquique?

La pregunta parece de fácil respuesta, pues tanto la nómina total de la tripulación de la gloriosa corbeta, como la de los que sucumbieron en esa ocasión, única en los anales de la historia naval del mundo, han sido publicadas innumerables veces en los 99 años que nos separan de ella.

Habían pasado solo 15 días cuando ya la Comisaría de la Escuadra, a cargo del Sr. Nicolás Redoles, tenía redactada la “Relación nominal y clasificada del personal existente en la corbeta “Esmeral-

da cuando fue atacada por el monitor “Huascar” y blindado “Independencia”, ambos de la nación peruana.

Esta relación está redactada a bordo del “Blanco Encalada” en Iquique, el 5 de junio de 1879, esto es, 15 días después del combate.

Siete días antes, el 29 de mayo, el 2º comandante de la “Esmeralda”, teniente don Luis Uribe, había enviado al Sr. Comandante General de Marina en Valparaíso, don Eulogio Altamirano, el parte oficial sobre el combate, al que acompaña una relación de la oficialidad y tripulación que ha salvado y que se hallan presos en este puerto.

El teniente Uribe, como todos los sobrevivientes, estaba, en esa fecha, en el puerto peruano de Iquique.

Ambas nóminas, la de la Comisaría de la Escuadra y la del teniente Uribe, llegaron a Valparaíso y estaban en la Comandancia General de Marina en los primeros días del mes de julio de 1879.

La primera de estas nóminas —la de la Comisaría— es la que hasta hoy ha prevalecido en forma absoluta y sin reparos de ninguna especie, y la prueba es-

ta en que se ha publicado innumerables veces, con erratas insignificantes, en muchos periodicos y libros.

Entre estos ultimos se pueden citar: "Las dos "Esmeraldas" de don Benjamin Vicuna Mackenna, publicado el mismo año 1879; "El Combate Homérico", de don Vicente Grez, cuya primera edicion es de 1880; "Arturo Prat Chacon", de don Juan Peralta, cuya tercera edicion es del año 1958; "El monitor "Huascar", del almirante don Pedro Espina R. editado en 1969.

Entre las publicaciones periodicas vale la pena citar la "Revista de Marina" del mes de junio de 1932, N° 448, en la que se publica, a lo largo de cuatro paginas, la nomina de 1879, la ya citada de la Comisaria de la Escuadra.

La misma nomina, identica, ha sido publicada innumerables veces por los diarios y publicaciones periodicas de Chile, con ocasion del aniversario del Combate Naval de Iquique.

Si se examina con atencion esta lista se vera que el día del combate el numero de tripulantes de la "Esmeralda" ascendia a 199, incluyendo entre ellos a don Juan Agustín Cabrera Gacitua, civil que tomo parte como voluntario en esa accion.

Segun esta lista los muertos en el combate fueron 149 y los sobrevivientes 50.

Es preciso recordar que esta nomina se redactó fiándose, en parte, en la memoria y, en parte, en los escasos documentos de que se pudo disponer en el momento, dado que todos los sobrevivientes estaban, en esa fecha, prisioneros en el puerto de Iquique.

Nada de extraño, pues, tiene que no sea del todo exacta.

Era, por lo demás, lo que muy acertadamente advertía don Eulogio Altamirano en las líneas de introducción a las nominas del personal de la "Esmeralda" y de la "Covadonga" que, con fecha 8 de julio de 1879, enviaba al Ministro de Marina.

Dice, en efecto: "A consecuencia de haber desaparecido con la "Esmeralda" las listas de las revistas y una parte del archivo de la Escuadra que se depositó en aquel buque al expedicionar a El Callao, según ha llegado a mi conocimiento, es

de presumir que esta última lista, (la de la "Esmeralda") adolezca de algunas inexactitudes que por ahora no habrá medio de salvar y que solo el tiempo puede poner de manifiesto.

Estas últimas palabras anuncian y encierran toda la verdad que en ese momento no se podía obtener.

Pero no fue menester aguardar largo tiempo para obtener lo que se deseaba.

Cinco meses más tarde, exactamente el 22 de noviembre, las fuerzas peruanas que guarnecían a Iquique se retiraban de la ciudad, y al día siguiente, domingo 23 de noviembre, 125 hombres de las tripulaciones del "Cochrane" y la "Covadonga" tomaban pacífica posesión de la plaza y trasladaban a bordo, en forma triunfal, a los tripulantes de la "Esmeralda" que, en número de 49, habían permanecido prisioneros hasta el día anterior.

No tuvieron la misma suerte los 9 oficiales (entre los cuales se incluyó al ayudante de cirujano don German Segura), y el Sr. Cabrera Gacitua, pues habían sido trasladados anteriormente a Tarma.

No fueron, pues, 50 los sobrevivientes, sino 59.

Pocos días después los 49 tripulantes de la "Esmeralda" se embarcaban en la corbeta Pilcomayo, recién capturada a los peruanos, y se dirigían a Valparaíso, puerto al que llegaron el día 3 de diciembre.

El homenaje que las autoridades y el pueblo entero de Valparaíso les tributó fue grandioso y está descrito largamente en las páginas del diario "La Patria", de Valparaíso, en su edición del jueves 4 de diciembre de 1879.

Esta descripción está reproducida íntegramente en la obra "Guerra del Pacífico" de Pascual Ahumada Moreno, en la página 226 y siguientes del tomo II, que es del año 1885.

En la página 229 de dicho tomo aparece la relación nominal y calificada de los 49 tripulantes, a los que se llamó uno por uno para condecorarlos con la medalla de plata, con que la ciudad de Santiago quiso honrar y premiar a cada uno de los valientes que tomaron parte en el heroico combate.

Lo notable del caso es que se llamó por su nombre y se condecoró a 9 tripulantes

a quienes en la lista redactada seis meses antes — la de la Comisaría de la Escuadra — se da por muertos.

Ellos son el timonel Elias Aranguiz; el capitán de altos Evangelio Bono; los marineros 1° Agustín Oyarzún y Luis Ugarte; los grumetes Luciano Bolados y Santiago Salinas, y los soldados de guarnición José Muñoz y Nicanor Navas. Este último aparece en la relación del teniente Uribe con el nombre de Nicanor Novoa, y por esta circunstancia había creado un problema en la Comandancia General de Marina, en el mes de julio anterior, pues en la Lista del Comisario de la Escuadra no figura o figura como Nicanor Guerra, soldado de la guarnición de la "Esmeralda", a quien se da por muerto en la acción.

Otro caso similar es el de José del C. Monsalve, a quien el teniente Uribe cita con este nombre en su lista de prisioneros en Iquique.

En la lista de la Comisaría de la Escuadra se lo nombra como José del C. Núñez. A este, a diferencia del anterior, se lo da como sobreviviente y prisionero en Iquique.

Se dijo más arriba que se llamo y condecoro a 9 tripulantes a quienes en la lista de junio anterior se daba por muertos, y se han citado solo 8 nombres.

Es que queda por identificar otro tripulante al cual el diario "La Patria" cita con el nombre de Alejandro Díaz, y del cual se dice que se quedó en Coquimbo. Tiene este que ser o Ramón Díaz, fogonero 2°, o Venancio Díaz, grumete, o José D. Díaz, soldado. Cualquiera de ellos que sea, el hecho es que los tres figuran en la lista de junio, como muertos.

Si hasta el día 3 de diciembre de 1879 el problema del número y nombres de los sobrevivientes aparece como insoluble, después de esa fecha estaba resuelto y no cabía ya duda o discusión posible sobre él.

Ese fue el momento y la ocasión para corregir la lista primitiva, que adolecía, como se ha dicho, de defectos insubsanables por el momento en que se redactó.

Lamentablemente todos los antecedentes expuestos inclinan a pensar que tal cosa no se hizo y que nadie, que se sepa, ha dado todo el peso decisivo y la fuerza irrefutable al hecho y a los documentos

de la llegada de los sobrevivientes de la "Esmeralda" a Valparaíso el 3 de diciembre de 1879.

Y muy lamentable fue esta omisión por las consecuencias que ha traído, pues la falta de información no se detuvo allí y en ese momento, sino que ha proseguido invariable su camino hasta nuestros días, como lo comprueba, además de los ya citados, el siguiente y muy importante hecho.

El 18 de septiembre de 1885 se colocó la primera piedra del Monumento a las Glorias de la Marina, monumento cuya erección fue decretada por ley del 12 de septiembre de 1879.

El monumento estaba terminado y fue inaugurado solemnemente el 21 de mayo de 1886.

En las cuatro caras del cuerpo central se pueden leer cuatro largas listas de los marinos que sucumbieron gloriosamente el 21 de mayo de 1879.

Como el número total de tripulantes era de 199 y de ellos se salvaron solo 59, el número de los muertos en la jornada fue de 140, esto es, el 70% del total.

No aparecen en estas listas, pues no lo necesitaban, los nombres de Prat, Serrano, Riquelme y Aldea, que tienen cada cual su estatua.

Tendrán pues, que figurar 136 nombres, pero de hecho aparecen inscritos solo 130 y, además de esto, hay que advertir que entre los 130 aparecen inscritos 7 tripulantes que no murieron en la acción y que son los que quedaron nombrados más arriba menos dos: que son Evangelio Bono y Agustín Oyarzún.

No figuran, pues, en el monumento de Valparaíso los nombres de 13 combatientes que, sin la menor duda, dieron la vida por Chile en aquel tan lejano y tan glorioso miércoles 21 de mayo de 1879.

Estos héroes olvidados son: Juan de Dios Pradenas y Juan D. Morales, marineros 2°; Ventura Castellano, Evaristo Riquelme y Avelino Vasquez, soldados; Salvador Galán, grumete; José Pereyra y Juan Campusano, mayordomos; Guillermo Serey y José Bustos, cocineros, y José A. Rojas, Norberto Escobar y José M. Riquelme, mozos de cámara.

Habría, también, que reparar la omisión de los nombres de los tripulantes de

la Covadonga que murieron combatiendo por la Patria el mismo día y en circunstancias muy semejantes que sus compañeros de la "Esmeralda".

Uno de ellos, el cirujano 1º don Pedro R. 2º Videla, quien murió en la noche de aquel glorioso y trágico día, tiene su nombre inscrito en el costado oriente del monumento, encabezando la lista de los cuatro ingenieros de la "Esmeralda".

Sus restos peregrinaron de Tocopilla a La Serena, y de esta ciudad a Valparaíso, donde fueron sepultados en el monumento a los héroes de Iquique el 21 de mayo de 1920.

Sus compañeros en la muerte no han tenido la misma fortuna en la gloria del sepulcro. Fueron ellos el contramaestre 2º Serapio Vargas; el grumete 2º Blas 2º Tellez y el mozo de oficiales Felipe Ojeda.

El primero de ellos fue herido de gravedad el día del combate y a consecuencia de ello falleció 17 días más tarde, el 7 de junio de 1879, en Antofagasta.

Los dos últimos fallecieron a bordo de la "Covadonga" el mismo día del combate y sus restos fueron desembarcados en Tocopilla, antes de las 8 A.M. del día subsiguiente, viernes 23 de mayo.

El lugar de su sepulcro permaneció en el olvido hasta 1923. Ese año el cazatorpederos "Williams" se encontraba de estacion en Tocopilla, y su comandante, el capitán de navío —mas tarde almirante— don Carlos Andonaegui, tomó la

iniciativa de trasladar los restos de los marinos de la Covadonga a una sepultura algo más digna de su gloriosa muerte.

Con la colaboración de la población de ese puerto y de la tripulación del "Williams", los restos del grumete Blas 2º Tellez y del mozo Felipe Ojeda fueron trasladados a dos nichos de la Cruz Roja de Tocopilla. Este acto se llevó a efecto a las 10 A.M. del 18 de septiembre de 1923, a los 46 años de su heroica muerte.

Hoy a los 53 años del último homenaje que se les tributa, habrá que dar otro paso inscribiendo sus nombres y el del contramaestre Serapio Vargas en el monumento que se erigió precisamente para inmortalizar su nombre y su memoria.

Muchos otros pormenores sobre los tripulantes que tomaron parte en el combate del 21 de mayo se podrán añadir aquí, pormenores que confirman y corroboran lo que se ha expuesto más arriba, pero parece que con lo dicho basta para el fin que se propone este artículo.

Lo único que se pretende con estas líneas es llamar la atención sobre hechos que cuentan con serio y sólido fundamento y que han pasado inadvertidos. También está en primera fila, entre las intenciones del autor de estas líneas, pedirles a las personas que cuenten con más datos y documentos sobre el tema, que los aporten para aclarar los puntos que aquí permanecen oscuros o para dar toda la precisión deseable a los pormenores que aquí aparecen poco precisos.

